

EL CRUCERO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO. MUTILACIONES Y TRANSFORMACIONES

FRANCISCO JAVIER OCAÑA EIROA

El crucero de la Catedral de Santiago ha sufrido grandes mutilaciones y transformaciones a lo largo de su historia; lo que hizo exclamar a Claudio Sánchez Albornoz¹ la ilustre frase de “*joya románica en estuche mitad renaciente y mitad barroco*” para referirse a tal evento. Aunque en realidad las transformaciones empezaron mucho antes de la etapa barroca, justamente durante el período gótico, en la cabecera, con la capilla de Nuestra Señora la Blanca.

Plantearemos nuestro trabajo en la disposición de lo que existió, pero ya no está, porque se ha mutilado y transformado. Nos abstendremos del análisis de las fachadas², por su excesiva extensión.

Hablar del crucero es hacerlo de la etapa constructiva más extensa, e intensa, de la catedral. Se va a realizar completamente bajo el mandato del arzobispo Diego Gelmírez (1100-1140) y de su maestro de obras Bernardo, que la Historia Compostelana³ nombra también como tesorero y canciller. Hemos de pensar que tanto cargo acumulativo habría de redundar en un maestro de obras ficticio. Mejor sería hablar de un supervisor de lo que ya estaba proyectado.

Mide el crucero 65 metros de largo⁴, igual que la nave mayor, por 20 de ancho. Una altura de la bóveda de 22 metros. Se organiza en torno a 3 naves, con recorrido por las laterales. Son cifras descomunales, enormes, que se corresponden con la intención de una gran monumentalidad por parte de quienes la proyectaron. Pensemos que ese crucero podría estar ocupado por dos iglesias basilicales en línea, como la de San Martín de Frómista, y aún sobraría espacio.

En los extremos había dos fachadas, las del Paraíso⁵ y la de Platerías, que tenían rica labor escultórica románica, ahora muy confundida por la desaparición de la primera, y la recomposición de segunda con obra de la primera, y también de otros lugares. En cada esquina existía una torreta cónica⁶, de la que todavía se conservan accesos desde el interior, unos tapiados y otros no, junto con insignificantes restos en algunas de sus estructuras exteriores. En la unión con la nave mayor poseía también dos torretas con cuerpo de columnillas, de la

* Al final del texto, páginas 65 a 67, reproducimos la serie de láminas señaladas como “b”. Esto permitirá al lector tener una visión temática, comparativa y sin interrupción.

que queda muestra disminuida en el lado sur, y la realidad del acceso actual a la norte por la una escalera de la capilla de la Comunión. En los brazos se alojaban 4 capillas semicirculares, de las que sólo nos queda la antigua de San Nicolás, hoy horadada para dar paso a la capilla de la Corticela. Las otras desaparecieron como fruto de transformaciones posteriores, como es el caso de la capilla de San Martín, que dejó paso a la de Nuestra Señora del Pilar, o para ejecutar el pasadizo que da a la plaza de la Quintana, como ocurre con la antigua capilla de San Juan Bautista, o también la de la Santa Cruz que desapareció para formar parte de la creación de la moderna de la Concepción. Todo se puede comprobar perfectamente en los planos de la figura 1.

De todo ello hablaremos pausadamente, por formar parte de la enunciación del artículo, al tratar con mutilaciones y transformaciones; que son términos y realidades distintas, pues si bien las mutilaciones significan la pérdida del trazado original, habrá que contemplar después lo que ocupó su lugar como transformación.

MUTILACIONES Y TRANSFORMACIONES

Los extraordinarios planos (fig. 1), que John Kenneth Conant⁷ realizó de la catedral en el año 1924, publicados en el año 1926, muestran claramente el estado del monumento en su proceso de mutilación y transformación, no sólo del crucero, sino de toda la catedral. En él se observa claramente como las capillas del crucero han desaparecido totalmente o en parte, pero con muy difícil visualización actual y recomposición en el plano, pero donde han quedado las huellas de su presencia. Empezaremos la descripción por el brazo sur, donde parece que la desaparición fue completa, y donde a pesar de todo, quedan las cicatrices de la representación de esas dos capillas desaparecidas.

Brazo sur. Paramento interior este

La capilla de San Juan Bautista (fotos 1a - 1b), la más al sur, desapareció cuando se construyó a finales del siglo XVII el Pórtico Real de la plaza de la Quintana por el arquitecto Antonio Domingo de Andrade⁸. Se demolió para conectar la catedral con la plaza por medio de un largo pasadizo. El frente de la antigua capilla románica fue sustituido por una puerta sobre columnas toscanas, que soportan un friso de triglifos y metopas con mútulos inferiores. Dos aletas, finalizadas en forma de volutas, constituirían parte de un frontón partido, que es detalle común en las ventanas superiores de la fachada exterior del Pórtico Real, y que ocupan el lugar de la línea de impostas del antiguo arco de medio punto románico. En el centro del antiguo vano, y a modo de tímpano, existe una pequeña simulación arquitectónica que aloja en su tímpano una venera jacobea, con frontón curvo y capiteles lisos. En la parte baja de esa disposición se muestra

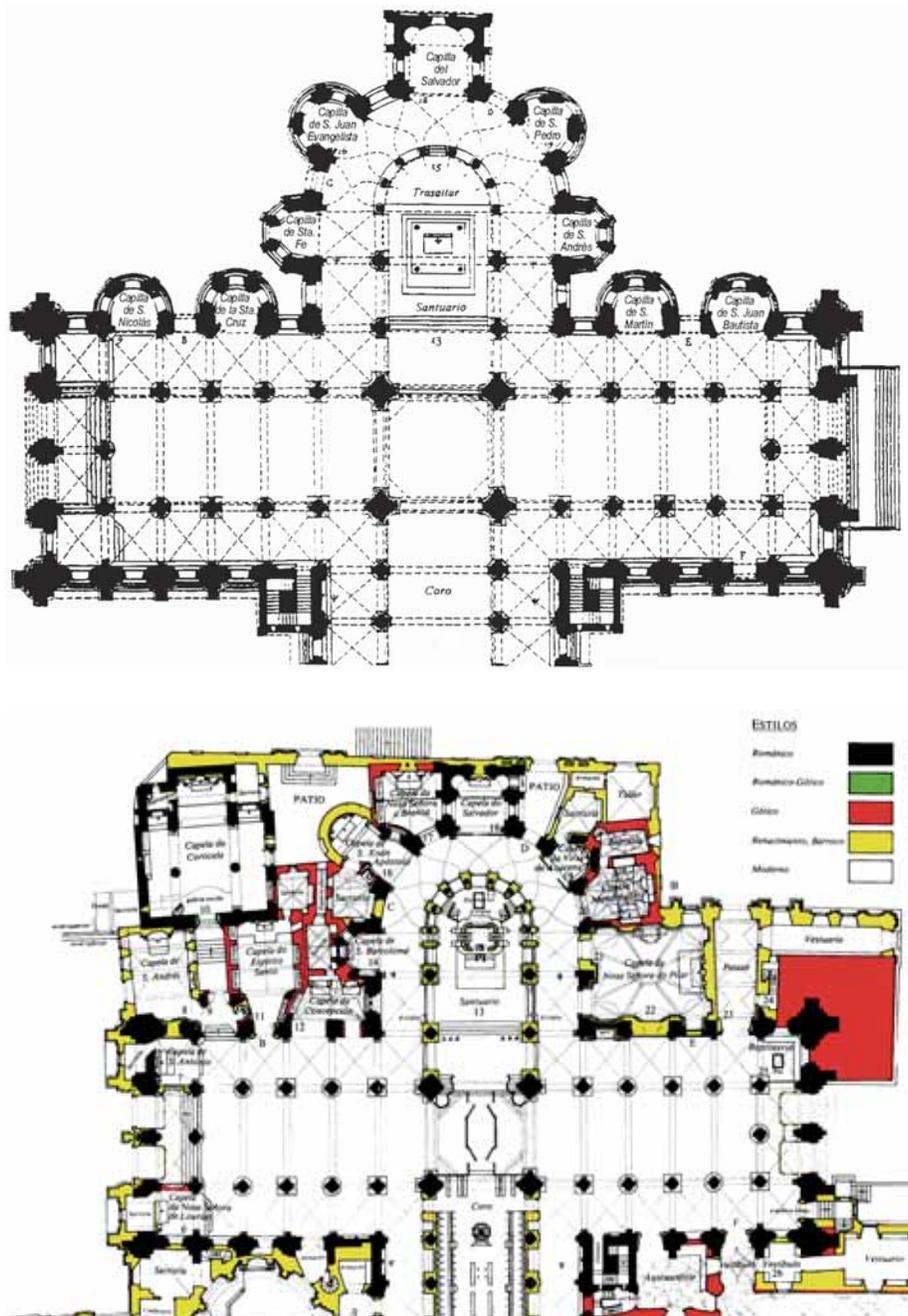


Fig. 1. Catedral de Santiago en diseño original y mutilaciones, según J.K. Conant, 1924.



Foto 1a. Antigua capilla de San Juan Bautista. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 2a. Lienzo de la puerta canónica. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

una estructura cajeadada en cuyo interior aparece un medallón con la imagen compostelana de una estrella y la urna apostólica del descubrimiento. Motivo que habrá de repetirse en una ventana exterior del Pórtico Real. Bajo las volutas que rodean el cajeadado general penden simétricas sargas de frutas.

Todo ello ofrece una decoración que más tarde ha de verse en el Pórtico Real, o en la decoración de la contigua Torre del Reloj, finalizada 15 años antes, por el mismo autor. La similitud de los ornamentos hace que la traza sea la misma, y se le pueda atribuir una cronología entre 1696 y 1700, considerando que esta última fecha está fijada por inscripción en el frontispicio de la puerta del Pórtico Real, y que por tanto se corresponde con la obra general del citado arquitecto gallego.

Lo importante es que tal transformación no acabó definitivamente con los restos de la parte superior del arco románico, que todavía está presente, con la clásica disposición de medio punto en el arco enrasado de entrada, e igualmente en el de su dobladura, que habría de sostener las columnas y los capiteles correspondientes, como ocurre en la única capilla no mutilada totalmente del crucero, la de San Nicolás, donde se puede contemplar lo que en la de San Juan Bautista falta.

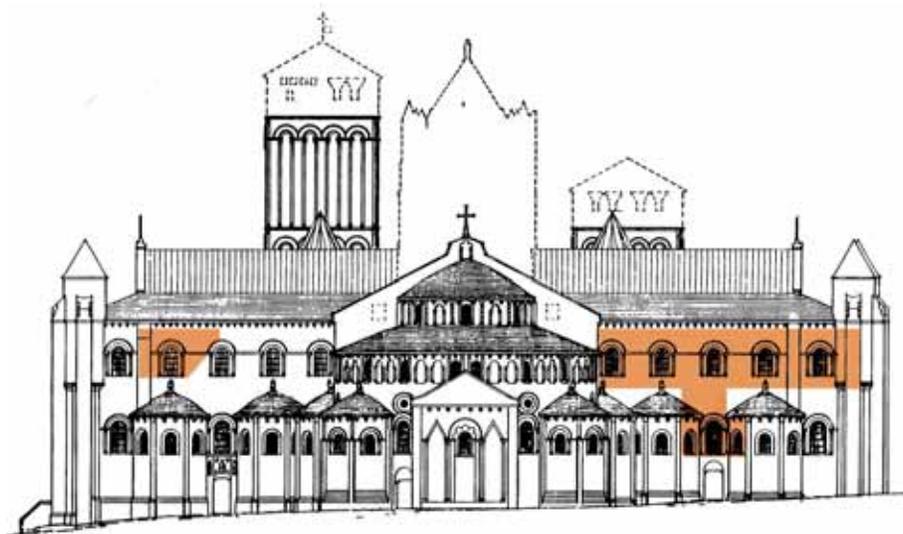
En el paño contiguo, entre las dos capillas de ese brazo sur, era donde estaba la antigua puerta románica (fotos 2a - 2b) denominada por el Códice Calixtino⁹ como “*de canónica*”, lugar por el cual accedían los canónigos a la catedral desde su casa en la plaza de la Quintana. En la actualidad aparece tapiada, pero preservando íntegramente el dovelaje de su arco de medio punto en perfecto trazado y estado de conservación. Sobre la clave de dicho arco aparece una cruz de consagración del templo, y en la parte baja la recientemente instalada lauda del obispo Teodomiro en situación de ficticio sarcófago, que apareció en las excavaciones¹⁰ sobre tierra y osario a una corta distancia, con leyenda epigráfica de su identidad episcopal. A su lado hay dos medallones con signos del apostólico acontecimiento, y una cruz de tipo asturiano, como la que está grabada en la lauda. Hasta hace muy poco tiempo esta joya de la arqueología jacobea se podía admirar en el ámbito de entrada a la capilla de las Reliquias, en el lado sur de la nave.

La consecuencia de la mutilación de la puerta románica fue debido a la construcción de la capilla del Pilar¹¹ (fig. 1), de entrada por la girola, que obligó a habilitar un gran espacio arquitectónico, tanto en planta como en alzado, por las dimensiones de dicha capilla, que en principio estaría destinada a sacristía mayor del templo, según resolución del Cabildo de 1665, pero que el arzobispo Monroy, después de erigida, consigue cambiar para convertirla en la capilla actual, y lugar de su propio enterramiento. No tenemos presencia de la forma exterior de la puerta, solamente el arco enrasado de la forma interior, pero podríamos suponer que guardaría relación con la única puerta menor medieval conservada en la catedral. Me estoy refiriendo a la denominada como “*de la Vía Sacra*”, que está en la parte norte de la girola, entra las capillas de San Juan y Santa Fé. En ella se puede observar la configuración de un arco de medio punto formado por un grueso bocel al que se superpone una chambrana de billetes. Nada nos queda de los capiteles, ni de las columnas y sus basas. Pero sí la formación de un dintel pentagonal, que habría de ser muy copiado posteriormente en el románico gallego.

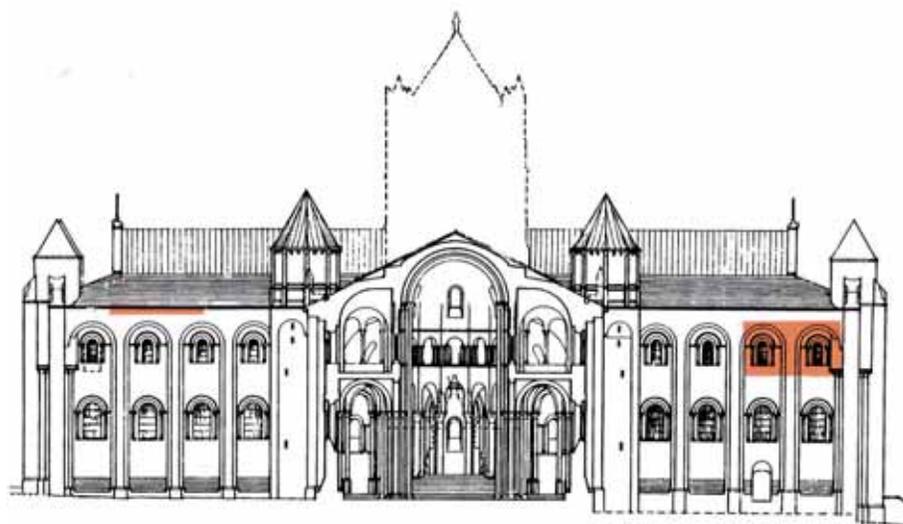
En el dibujo de Vega y Verdugo¹² (fig. 2) de 1657, pero mejor en los planos de Conant (fig. 1), se puede observar cómo estaba modificado el exterior al colocar escultura en la parte superior de la puerta, que



Fig. 2. Dibujo de Vega y Verdugo, 1657.



Alzado Este.



Alzado Oeste.

Fig. 3. La Catedral Románica. Alzados Este y Oeste, según J.K. Conant. Resalte en color de las zonas conservadas actualmente.

por sus trazas, podría ser la representación de una *Maiestas Domini* con Tetramorfos, y dos figuras laterales, que lograran haber variado la estructura que hemos comentado para la puerta de la Vía Sacra. Incluso se ha especulado con que la *Maiestas Domini* del museo de la catedral pudiera pertenecer a esta puerta.

También muestra el dibujo la forma exterior de la ventana, que sería de gran formato y tipo completo, con arco de medio punto con abertura central, bocelos, medias cañas y chambrana de billetes, columnas con capiteles y basas, como la existente entre las capillas de San Nicolás y de la Santa Cruz, de reciente hallazgo. Nuestra puerta estaría situada entre las capillas de San Juan Bautista y la contigua de San Martín.

En su correspondencia interior, y sobre dicha puerta tapiada, existe una ventana abocinada que se correspondería con la primitiva ventana románica. Constan modificaciones en el dovelaje del trazado de su arco, que fundamentalmente es el que debió existir en la época de su formación, aunque por las huellas de sillares y dovelas parece haber sido retocado, como consecuencia de su adaptación a los nuevos menesteres de iluminación de la capilla del Pilar.

La capilla de San Martín (fotos 3a - 3b) desapareció totalmente como fruto de la creación de la capilla de Nuestra Señora del Pilar (fig. 1), que ocupó un gran espacio entre la girola y el crucero. En la girola suprimió también la capilla poligonal románica de San Andrés que hacía pareja con la de la Santa Fé en el otro lado del deambulatorio, que todavía permanece en pie sin demasiadas mutilaciones, después de haber sido liberada de las edificaciones que la rodeaban en 1933 por orden de la Dirección General de de Bellas Artes¹³ de suprimir esas sacristías, ya sin valor funcional, porque la actual sacristía había sustituido a todas las de la catedral.

La capilla del Pilar¹⁴ se convierte de este modo en la gran mutiladora de estos espacios románicos. En su haber ocupador hace desaparecer las dos capillas señaladas, la puerta canónica, y rasga el paramento de la girola en su segundo tramo. El volumen de mutilación y transformación alcanza también al cubo gótico¹⁵ del arzobispo Rodrigo del Padrón (1307?-1316), continuado y acabado por su sucesor Berenguel de Landoria¹⁶ (1317-1330), después Torre del Reloj¹⁷ en planta, y un señalamiento tan alto, como notorio, en el exterior.

Esta gran capilla¹⁸ fue comenzada por orden del Cabildo catedralicio en el año 1696 encomendando su ejecución a Antonio Domingo de Andrade, que dirigió las obras hasta su retiro por enfermedad en 1711, y dejar paso a Fernando de Casas y Novoa. Su construcción duró hasta 1723.

El paño interior que debería ocupar el hueco de la capilla de San Martín está totalmente tapiado, a excepción de una ventana ficticiamente románica, que ocupa la parte superior del antiguo ábside, pero que, muy disimulada, guar-

da la misma relación volumétrica que la existente encima de la de la puerta canónica, que sí es original, al menos en sus volúmenes.

La limpieza con que se han instalado los sillares de la tapia actual casi hacen comprender que se trata del muro original románico, lo que no es cierto si ponemos atención en los inicios de los sillares pegados a las columnas, donde sí se pueden ver los restos verticales de los auténticos sillares románicos. Lo mismo ocurre en la parte superior, donde todavía es visible el arco de entrada a la capilla absidal primitiva, que la mutilación y transformación de este espacio no fue capaz de hacer desaparecer. Son las mismas circunstancias de permanencia que pudimos encontrar en el mismo arco de la capilla contigua de San Juan Bautista.

En el último paño, el más cercano a la girola, todavía existe el hueco de la ventana románica primitiva, que al igual que la situada sobre la puerta canónica conserva el arco románico enrasado, y el de su dobladura (fotos 4a - 4b). Ambos en perfecto estado de conservación y visión, aunque hay ciertos desajustes en las hiladas de los laterales de la ventana, que justificarían reposición de paño en esos lugares, lo que puede ser comprobado en los sillares más cercanos a



Foto 3a. Antigua capilla románica de San Martín. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 4a. Lienzo pegado a la girola. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

las columnas, que mantienen las hiladas en perfecta conjunción con los iniciales del paño de la ventana, que podemos considerar como los originales, dato que ya habíamos observado en la ventana precedente.

En la parte baja del paño, se ha instalado en la primera mitad del siglo XVII un mausoleo renacentista con la tumba del arzobispo don Juan Beltrán de Guevara¹⁹. Consta de arco solio con sarcófago de yacente y escudo de sus armas, con columnas estriadas pareadas de capiteles dóricos, friso liso y coronación de pináculos. La traza se corresponde con la obra de Bartolomé Fernández Lechuga, que por esas épocas trabajó en la catedral.

Para acabar con las mutilaciones y transformaciones de este brazo del crucero, hay que prestar atención al cubo gótico (fig. 1) comenzado por el obispo Rodrigo del Padrón y finalizado por otro obispo, Berenguel de Landoria²⁰. Concebido como plataforma defensiva macizaba uno de los contrafuertes de la fachada de Platerías, y el estribo finalizador sur-este del crucero y la ventana colindante. Esa estructura fue más tarde sobreelevada, y tratada al modo barroco por el arquitecto Antonio Domingo de Andrade²¹, para convertirla en la esbelta Torre del Reloj, que enseñoorea con su esbeltez las plazas de Quintana y de Platerías.

Si tuviéramos que hacer un resumen que tratase de nominalizar las mutilaciones y transformaciones de este brazo del crucero, el mayor adeudo constructivo habría de caer en la fuerte personalidad del arquitecto citado, que a petición de distintos órdenes del Cabildo, modifica todos esos espacios con la creación del Pórtico Real de Quintana, el pasadizo desde la catedral a dicha plaza, la capilla del Pilar y la parte superior del cubo gótico. Ello supondría la total pérdida de identidad románica de ese brazo del crucero en su parte inferior, al hacer desaparecer las dos capillas originales y la puerta canónica.

Brazo norte. Paramento interior este

En el brazo norte del crucero de la vertiente este también hay mutilaciones y transformaciones, pero las cosas están un poco mejor, porque tenemos suficientes indicios como para poder comprender el modelo original. Ello se debe a la existencia, casi completa, de la capilla de San Nicolás, y parte del lienzo exterior, con presencia de una ventana completa del paramento, y partes de la capilla de la Santa Cruz, junto a una parte externa de la citada de San Nicolás.

La supresión de la antigua capilla de la Santa Cruz (fotos 5a - 5b) hay que abordarla conjuntamente con la desaparición de la primera ventana románica inmediata a la girola, porque ha habido una eliminación del lienzo bajo que cobijaba la ventana para conseguir una de las dos entradas a la nueva capilla, la de la Concepción (fotos 6a - 6b). A pesar de todo ello está presente en lo alto del lienzo el arco de la ventana románica, que no ha sido destruido. El resto está modificado para concebir una puerta de entrada de origen renacentista con cul-

minación de figuras alegóricas en la rosca del nuevo arco, que culminan ocupando la clave del viejo arco. El arco renacentista está ocupado por un clípeo con figura barbada con trenzas, y dovelaje vegetal acabado en dos clípeos con figuras femeninas. El frente está ocupado por pilastras decoradas con candelieri apoyadas en basamentos con cabezas de ángeles sobre cartelas.

Todavía es visible en ambos lados parte de los segmentos laterales de la línea de tacos que servía para dividir horizontalmente la zona de la ventana y la del lienzo bajo, así como las impostas bajas del arco de la ventana primitiva, y las propias impostas del arco. Del mismo modo se puede apreciar la diferencia de sillares, con la presencia de los antiguos en los lados, que guardan las hileras con los tambores de las columnas contiguas.

Ahora ese vano permite la entrada a la capilla mutiladora, la de La Concepción (fotos 6a - 6b). Dicha construcción fue amparada por el arzobispo Alonso de Fonseca (1507-1523) por petición de la cofradía de clérigos del coro. Juan de Álava la trazó, y Jácome García la ejecutó. Cornielles de Holanda realiza el primer retablo en 1526, que pinta más tarde Juan Bautista Celma, que añade algo más. Francisco de Antas hace un nuevo retablo que sustituye al anterior, que después se cambia por el actual del siglo XVIII. Simón Rodríguez traza en 1721



Foto 5a. Antigua capilla de la Santa Cruz. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 6a. Lienzo pegado a la girola. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

el retablo presente con realización de Antonio Alfonsín y Manuel Leis.

En el lienzo contiguo desapareció casi totalmente por lo que respecta a la parte semicircular de la capilla de la Santa Cruz (fotos 5a - 5b). Pero quedan los arcos de entrada y el sostén de las columnas y capiteles que formaban la configuración interior de dicha capilla. Se pueden ver claramente esos dos arcos. y los capiteles que acompañaban al segundo, porque todavía están en su sitio, aunque el arranque de las columnas fue sustituido por ménsulas cónicas de posterior colocación.

La transformación consistió en tapiar toda la extensión de los arcos hasta la línea de impostas colocando un dintel, y bajo él un arco de medio punto de muy distinta factura que el superior románico.

Un reciente hallazgo²² ha sacado a la luz un tramo exterior de la capilla semicircular de la capilla de la Santa Cruz (fig. 1 y 3), junto con una de las ventanas laterales y tres canecillos de alto valor documental (foto 7). La ventana carece de decoración. No existe la molduración propia del arco interior, ni capiteles y columnas. Junto a esta estructura está intacta la ventana exterior intermedia entre las dos capillas de este lado exterior del crucero. Se encuentra en perfecto estado de conservación con un gran vano interior, un arco de medio punto compuesto por un pequeño bocel y dos medias cañas, con una chambrana de billetes. Los capiteles que adornan las columnas son de estilo vegetal, conforme a las formas decorativas interiores del cru-



Ventana del muro y de la capilla de San Nicolás.



Ventana del muro.



Capilla de la Santa Cruz.

Foto 7a. Hallazgos en el paramento del brazo norte. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

ceros, pero que se van a diferenciar mucho de los de las ventanas exteriores superiores, que son mucho más rústicos. Resulta muy importante el hallazgo de estos elementos, por cuanto es la única ventana exterior del crucero este existente, y de este modo podemos saber cómo eran las que consecutivamente han ido desapareciendo en el crucero bajo exterior, así como de las formas semicirculares de los ábsides desaparecidos.

También está presente una de las ventanas exteriores de la vecina capilla de San Nicolás, con falta de la decoración, como ocurría en la ventana comentada de la capilla de Santa Cruz. Es decoración simple como Conant recoge en sus dibujos, y que debió conocer en estos restos, pues en su plano señala la escalera de acceso a la tribuna que los acoge. Todavía conserva esta parte exterior del ábside de San Nicolás un hermoso canecillo con cabeza de bóvido que ha estado oculto secularmente.

La falta de decoración en las ventanas podría calificarse de excepcional, y diferente, a lo que sucede con las capillas de la girola, donde sí se realiza, pero de las que carecen también las contiguas poligonales de la existente de Santa Fe. Yo creo que Conant tuvo acceso a esta tribuna de la actual capilla del Espíritu Santo, y vio estas estructuras, por-

que en sus alzados de este lado de la catedral sitúa ventanas sin decoración.

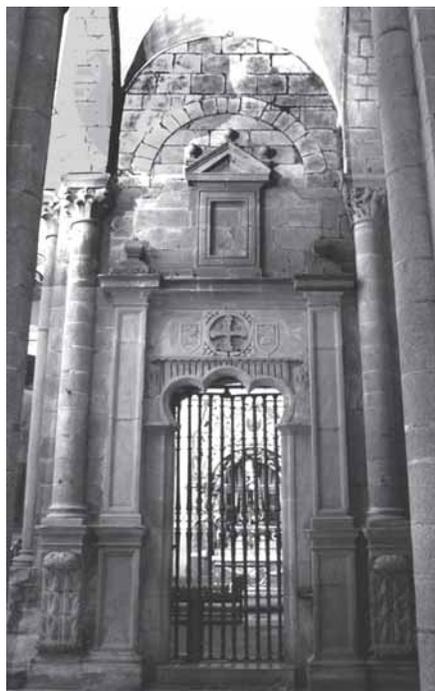


Foto 8a. Entrada a la capilla de la Soledad. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

El paño entre las dos capillas de este brazo norte del crucero es el actual paso a la capilla de la Soledad, antes del Espíritu Santo (fotos 8a - 8b). El paño románico es rasgado para la instalación de una puerta con pilastras sobre altos apoyos. Puerta de vano trebolado con festones y estrías centrales más castilletes laterales, decoración que nos recuerda la de los panteones interiores. Encima una de las cruces de consagración del templo acompañada por dos figuras de cánidos o lúpidos. La coronación es una simulación arquitectónica de una ventana cajeadada, y un frontón triangular con bolas en el vértice y en los laterales.

Esta capilla es de realización gótica del siglo XVI. Jácome García realiza diferentes reformas en el año 1526, y en los posteriores de 1541 y 1567. Las

tumbas a las que se hizo mención tienen decoración semejante al arco de entrada. Pertenecen a Juan Melgarejo, chantre y maestro de capilla muerto en 1534, y Fructuoso Gallo y esposa en 1564, así como la del cardenal D. Pedro Varela en 1574. La portada fue encargada en su remodelación a Antonio Domingo de Andrade, que juntamente con la bóveda del coro, repite modelos decorativos utilizados en la puerta del pasadizo a la plaza de la Quintana.

La parte superior del paño está ocupada por el arco enrasado de la ventana original románica, que en el exterior se encuentra en perfecto estado de conservación, como hemos avanzado en reciente feliz hallazgo.

La inmediata capilla de San Nicolás (fotos 9a - 9b) no ha sido mutilada tan completamente como las anteriores, lo que nos permite comprobar de forma fehaciente la constitución de estas capillas del crucero.

La mutilación consistió en abrir una puerta en el fondo de la capilla para dar paso y servicio a la capilla de la Corticela. De este modo se preserva casi toda la estructura pudiendo comprobar la bóveda primitiva de un cuarto de esfera con el arco de la ventana axial y los capiteles románicos intactos. En el lado izquierdo permanece tapiada la ventana de ese lado, también con los capiteles y el arco intactos, con mutilación parcial en la base de la línea de tacos. La parte baja ha sido horadada para dar paso a la actual capilla de San Andrés. En el lado derecho existe parte del arco de la ventana en un muro totalmente tapiado. Esta ventana es la que en el exterior se corresponde con la que hemos descrito, donde se conserva también el inicio del tramo semicircular.

Por todo ello debemos considerar que este era el modelo interior del resto de las capillas desaparecidas en transformaciones de todo tipo a lo largo de la historia de este crucero catedralicio. Es decir, perfectos arcos de entrada de medio punto con columnas y capiteles, bóveda de un cuarto de esfera, y ventanas en los tres paños, que al exterior estarían compartimentadas por pilastras. Cuestión más difícil es la de considerar molduraje y capiteles en las ventanas exteriores, que el reciente hallazgo de las exteriores parece no indicar.



Foto 9a. Antigua capilla de San Nicolás. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

Brazo sur. Paramento exterior este

Las mutilaciones exteriores han sido menores en lo que se refiere a las ventanas, porque en lo que atañe a las capillas ya lo hemos descrito. Pese a todo, hay diferencias entre el brazo sur y el norte, bastante más mutilado el primero que el segundo.

Hay que volver al dibujo de Vega y Verdugo de 1657 (fig. 2) para comprender cómo se encontraba el brazo sur antes de la recomposición de todo el lienzo, que se llevó a cabo en la época barroca, como consecuencia de la urbanización de la Quintana.

En el dibujo se puede contemplar la existencia de cuatro ventanas en el paramento, ya mutilada la más al sur por el cubo gótico. También es obviamente notoria la transformación del muro románico al ser elevado para la creación de un paso de ronda, y las correspondientes almenas. Para todo ello se cifra una cronología de principios del siglo XV²³.

En la actualidad resulta imposible ver cómo ha quedado la zona si no se sube a pequeña la terraza que se formó entre la Torre del Reloj y la capilla del Pilar (fotos 10a - 10b). Allí están los restos de lo que dicha capilla permite ver, y la mutilación correspondiente por la grandiosa presencia de la capilla. La mutilación consistió en suprimir totalmente dos ventanas y la casi totalidad de una tercera. Ha quedado como fósil resistente de todo ello una ventana entera, junto con la presencia del contrafuerte que llegaba hasta el alero del tejado.

La ventana (fotos 10a - 10b) mantiene un arco de medio punto de gran vano interior con el molduraje primitivo: un bocel con dos medias cañas y una chambrana de billetes. Impostas separan el arco de los capiteles vegetales muy rústicos con columnas y basas áticas. Es la misma disposición y decoración



Foto 10a. Lienzo exterior sur y ventana. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa. Derecha, detalle.

que la ventana exterior descubierta entre las capillas de San Nicolás y la Santa Cruz, pero difiere mucho en la decoración de los capiteles, siendo mucho más desarrollados los de la ventana baja, en la línea de los del interior, y a mucha distancia de la rusticidad de los de esta ventana.

Con respecto al lienzo, que por motivos defensivos se eleva, presenta mutilada por desaparición la línea de canecillos existentes, de lo cual hay constancia de alguna presencia, porque quedaron los tajos de sus formaciones frontales, al igual que sucedió en la parte externa de la girola, pero en este muro persisten sobre la segunda hilada de sillares, encima de la clave del arco de la ventana. La diferencia de los tamaños y formación de los sillares de las dos partes del lienzo es perfectamente comprobable, mayores y mejor distribuidos los nuevos, menores y dispuestos de forma desigual los del muro románico.

Brazo norte. Paramento exterior este

En el otro brazo las cosas son muy diferentes. Es así porque en el muro todavía están las cinco ventanas originales y decoraciones sin aparente mutilación alguna, lo que constituye una gran oportunidad para imaginarnos cómo eran en realidad los paramentos originales de la fábrica catedralicia (fotos 11a - 11b).

Todas las ventanas mantienen la misma decoración. Son de tipo completo con gran vano interior, que alternativamente se ven retocados para disminuir su luz en la parte inferior, lo que se puede comprobar porque las hiladas de los sillares repuestos no coinciden con las de los laterales. Algunas ventanas mantienen mayor amplitud de arco y de altura con respecto a las otras, disminuyendo de ese modo la simetría perfecta que podríamos imaginarnos. La decoración de las molduras de los arcos son todas iguales: bocel, acompañado por dos medias cañas con un listel finalizador, y chambrana de billetes. Los arcos están



Foto 11a. Lienzo exterior norte y ventanas. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 12. Lienzo exterior norte pegado a la girola. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

impostados por una moldura en nace-la y listel, que los une a todos en la extensión del muro. Los capiteles son de una rusticidad máxima que sorprende por su simpleza. Son vegetales lisos con hojas picudas. La única ventana (foto 7) conocida del paramento bajo lucía un tipo de capitel mucho más decorado que esos simples del paramento alto, conforme a lo desarrollado en el interior. Son todos iguales y fruto de manos inexpresivas. Las columnas son monolíticas, y las basas áticas.

Al igual que sucedía en el brazo sur, los canecillos correrían por encima de la segunda hilada de sillares a partir de la clave de los arcos. En la mayoría del muro no aparecen los tajos dejados cuando se levantó el muro defensivo almenado, pero todavía hay lugares donde se pueden ver. Me refiero a la ventana (foto 12) más cerca-

na a la girola donde están presentes con toda claridad. Aún podemos ir más allá en el rastreo de estas cortaduras. Junto a esta ventana, y en el paño de la girola existe otra ventana del mismo estilo que las del crucero. Se colocó ahí cuando la obra catedralicia cambió de diseño y de maestro de obras. Lo que se puede observar en la línea vertical de hiladas diferentes que lo hace patente.



Foto 13. Lienzo exterior norte, esquina a Azabachería. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

En ese mismo lado se puede comprobar el modelo anterior de dos pequeñas ventanas ciegas y una lúcida, que se interpone para dar paso al nuevo modelo explicado (foto 12). La división entre los dos diseños está avalada por la distinta líneas del alero del tejado de ambas formaciones. Son visibles los restos de de los canecillos, que a distinta altura muestran esos diferentes niveles. Si continuamos la línea de los superiores en dirección al crucero, veremos los tajos de los no existentes, pero presentes en su modificación. Esas muestras inequívocas alcanzan también a la primera ventana del crucero, y después se pierden por la presencia de sillares mayores superpuestos a los pequeños del muro románico.

Entre las dos últimas ventanas más alejadas de la girola se encuentra el contrafuerte (foto 13) que hacía pareja con el del brazo sur. Se conserva perfectamente, y su coronación indica el nivel del alero del tejado, que interrumpía con su presencia.

En la esquina estaría el estribo final (foto 13), de mayor dimensión que cualquier contrafuerte por ser el contrarresto final del paramento. Su parte superior sería en forma cónica con acceso desde el interior, que en algunos de ellos todavía conserva la entrada, y en otros está tapiada. Todo ello se puede ver en los alzados de Conant. Pero lo que importa, como presencia de esa antigua estructura, es la permanencia de una parte de su estructura semicircular, y la imposta con forma encapitelada inferior, que la unía a la parte recta del estribo. La parte saliente rectangular de dicha formación está perfectamente visible, y mutilada a la altura de la parte superior de la ventana cercana por la sillería que forma segmento con todo el entramado de la fachada de Azabachería. La diferencia de los sillares más pequeños de Azabachería contrastan con los más grandes del estribo románico, así como la distinta conservación y preparación de las llagas, que también son diferentes.

Brazo norte. Paramento interior oeste

Las cosas son muy diferentes en el paramento oeste del crucero. Es así porque la función y el comportamiento de dicha estructura tiene una formación completamente distinta. En este lado no se habían establecido capillas medievales, y no hubo que suprimir obra antigua, aunque se procedió a una gran transformación para instalar una capilla nueva, la de Don Lope (fig. 4).

A pesar de todo ello sólo fueron retocados dos paños de los cinco existentes. Realmente sólo uno, porque en el otro a lo que se procedió fue al tapiado de la puerta de acceso a la torre que ocupaba el ángulo exterior del transepto, pero permaneciendo toda la estructura del arco presente. El resto de los paños permaneció inalterable con la clásica organización de un gran ventanal superior de tipo completo, cuestión de estilo que ha de variar cuando lleguemos al paño de

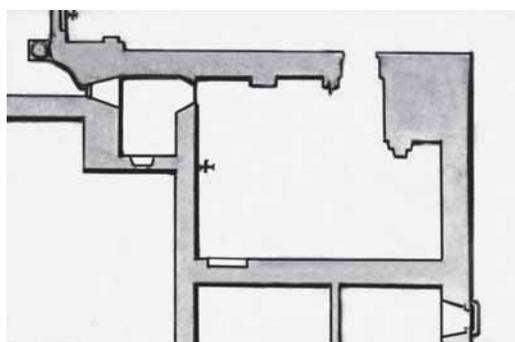
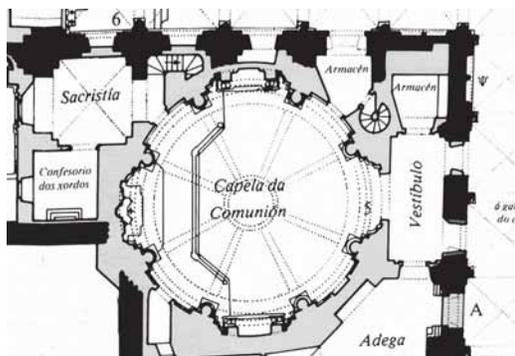


Fig. 4. Planta de la capilla de Don Lope según P. Camiña, 1768. Planta de la capilla de la Comunión, según J.K. Coñant, 1924.

conjunción con la nave, que luce ventana de bifora con dos arcos de medio punto con sus respectivos capiteles y columnas, como ocurrirá en el otro brazo de esta parte oeste del crucero (fotos 15a - 15b).

En lo que respecta a la mutilación del paño, no se representa del mismo modo que en el otro brazo del crucero. El hueco rectangular que suprime toda la parte baja central del paramento (foto 14), donde en la actualidad se aloja un Santiago Matamoros del siglo XVIII atribuido a José Gambino, no es más que la puerta de la antigua capilla de Don Lope.

Era una capilla de gran tamaño y porte, a juzgar por las descripciones de quienes relatan su formación. Su construcción se dilató hasta el año 1451, más allá de la propia muerte del arzobispo.

Para no apropiarme indebidamente de datos y solapar a quienes han trabajado más en profundidad sobre

la figura de Don Lope de Mendoza, transcribo las líneas escritas por el profesor Yzquierdo Perrín para la descripción de dicha capilla en su magnífico trabajo de reciente aparición²⁴. Son como sigue *“La capilla tenía planta cuadrangular y le servían de muros este y sur los perimetrales del crucero y naves de la catedral románica, al tiempo que su cabecera estaba adosada al muro meridional del palacio arzobispal, encajándose entre éste, y la fundación de don Lope un reducido recinto, también rectangular, que servía de sacristía y, quizá, de comunicación con el palacio. La puerta de acceso a la capilla se abría en el segundo tramo, a partir del central del crucero, de la nave colateral oeste del brazo norte de éste, espacio que, tras el derribo de la fábrica medieval y construcción de la rotonda neoclásica de la comunión, se habilitó para la imagen ecuestre de Santiago, el popular matamoros, tallada por Gambino. En la parte superior de la fachada de esta pequeña capilla todavía campea el escudo de Don Lope”*. El artículo en cuestión no sólo se refiere a la arquitectura de la capilla, sino que hace un completo recorrido biográfico de la figura de Don Lope y las pertenencias de dicho habitáculo.

La construcción de la capilla neoclásica de la Comunión (figuras 1 y 4) suprimió totalmente a la de Don Lope, dejando sólo unos cuantos elementos presentes, como son los de la entrada de la antigua capilla, la fecha de su construcción, presente en el relieve que se muestra en la entrada de la capilla neoclásica, restos de su pequeña tribuna, parte de las esculturas que allí existían, y poco más.

Sucede que a esa mutilación del paramento acompaña la de todo el lienzo (foto 14), que está enmarcada por la presencia de dos pilastras colgadas sobre altos apoyos, que en sus partes superiores se resuelven con capiteles vegetales de clásica traza corintia. El centro está ocupado por una gran lápida, y sobre ella un escudo nobiliario arzobispal. Sobre todo ello un arquivado da paso a tres figuraciones de arquitecturas elevadas por pilastras y coronadas por sendos frontones triangulares, de dimensión mucho mayor el central, que luce en su parte arquivada el escudo de Don Lope.

Lo que interesa, como fruto de este artículo, es que en esa parte superior se hace desaparecer casi por completo todo vestigio de la ventana que en ese lugar existía. Sólo nos queda de ella la muestra de dos dovelas en el lado



Foto 14. Hueco que alberga el Santiago Matamoros. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 15a. Paño de confluencia con la nave mayor. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

derecho. El resto se ha desvanecido totalmente, salvo lo referido, que muestra la constatación de la existencia de la ventana.

La otra mutilación que se puede observar en este lado del brazo norte-oeste del crucero está en el lienzo inmediato al descrito, en la esquina de dicho brazo, en la confluencia con la nave mayor. Consiste en la tabicación de la puerta de acceso a la torre esquinada situada exteriormente entre el comienzo de la nave mayor y la del crucero (fotos 15a - 15b), que en ese lado existía en correspondencia con la del brazo sur que todavía es franqueable, y por la cual se accede actualmente a la tribuna del crucero. Es puerta románica tapiada, descentrada del eje del paño, que en su parte superior ofrece la novedad de una ventana bífora con arco de medio punto con parteluz central y columnas laterales con sus respectivas columnas, capiteles y basas.

No podemos registrar más cambios en esta parte del crucero norte-oeste como no sean los descritos, que van a contrastar vivamente con las del otro paño del mismo crucero interior oeste, que serán mucho mayores, y de superior envergadura, aunque podremos rastrear también parte de los restos dejados en las mutilaciones sufridas bajo las transformaciones actuales.

Brazo sur. Paramento interior oeste

Las condiciones decorativas de este brazo del crucero son muy diferentes al de su inmediato. Las mutilaciones van a ser severas, y las transformaciones muy brillantes. El fundamento de esta afirmación es la presencia de dos grandes puertas renacentistas, con igual disposición, y distinta formulación iconográfica.

Se trata de las portadas de del Claustro (foto 16) y la Antesacristía (fotos 17a - 17b), que permiten ver unas formas decorativas muy desarrolladas, con una gran altura en distintos cuerpos, pero de igual trazado, lo que permite asegurar el mismo diseño y posterior ejecución a una idéntica mano, y una misma intención de hermosear esta parte del crucero. Podemos comprender como traxista de ambas puertas a Juan de Álava (Larrinoa, Álava, 1480 - Salamanca, 1537). Fue un arquitecto que, junto a otros, trabajó en las obras del claustro compostelano que comenzó en 1521. Su obra se representa mejor en las formas decorativas que estructurales, hasta tal punto de que sus ornamentaciones desdibujan las formas estructurales. Se formó en la escuela estética del gótico español del período de los Reyes Católicos, al que incorporó novedades renacentistas, siendo uno de los iniciadores del estilo, y considerado uno de sus más destacados representantes.

La puerta del claustro (fotos 16a - 16b) se abre con un gran vano renacentista de medio punto con figuras en las enjutas, adornando su arco y pilastras con caras de ángeles y rico candelieri, que también cubre el arquitrabe sosteni-



Foto 16. Puerta del Claustro. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.



Foto 17a. Puerta de la Sacristía. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

do por capiteles corintios del estilo de la época. En el piso superior se aloja la escena de la Anunciación con María y Gabriel en dos vanos de medio punto de rica decoración en sus roscas, separados por columnas estriadas que en las enjutas luce hermosa decoración de animales míticos, y floreciente decoración de candelieri. En el arquitrabe el escudo de los Fonseca custodiado por animales de formación mítica que se elevan sobre elementos vegetales en formas de roleos. En el interior del triángulo del frontón una figura entronizada representado a Dios Padre bendiciendo en forma trina acompañado por dos ángeles adoradores. La parte externa del frontón tiene dos puttis en los vértices y cuatro águilas aladas, para acabar en un sobresaliente florón con formas vegetales en dos pisos.

Lo que de nuevo interesa comprobar es cómo toda esta enorme estructura arquitectónica y decorativa no ha sido capaz de ocultar el arco de la ventana medieval (fotos 16a - 16b), que permanece en su sitio con gran proliferación de dovelas, y perfecto estado de conservación y observación, que se hace difícil al estar a tan gran altura, perfectamente integrada y disimulada en la decoración renacentista de la parte superior de la puerta. Pero ahí está, para comprobación de su existencia, y connotación de que a pesar de la gran decoración que se le imprimió a todo el paño la forma medieval resistió el embate de otros artes, no

por consideración de respeto artístico, sino por cuestión de economía, que debería aportar más trabajo y materiales si se suprimía ese arco, aparte de no incidir en la mecánica de resistencia del paño con su supresión.

La puerta de la sacristía (fotos 17a - 17b) es la pareja de la anteriormente descrita. Por ello no hacemos narración de trazas y autoría, dado que muestra los mismos caracteres como para parecer de igual intención y realización que la puerta del Claustro, por lo que no es necesario volver a repetir las descripciones de sus elementos, que sólo cambian en las figuras que cobijan los arcos, la de un Santiago peregrino y la de una figura mitrada. El resto es prácticamente igual a la anterior, incluso en la coronación, donde se sustituye la figura del Padre Eterno por la de un busto de Santiago peregrino tocado con sombrero de ala ancha vuelto con venera frontal.

De nuevo interesa hacer notar que el arco de la ventana que mutila, casi su totalidad, es visible bajo las formas platerescas de su decoración superior. Exactamente en la misma dimensión de amputación y respeto de dovelas que se había hecho en la puerta de la Sacristía, y que al igual que en ella, permanece para demostrar la existencia de esa ventana y su mutilación y transformación en todo el aparato plateresco por el que fue sustituida. La relación de la formación

y decoración de las dos puertas es tan igual que resulta un conjunto monótono, sin más innovación que la de esa presencia de estilo avanzado, pero repitiendo el mismo concepto, dato sin igual en todas las transformaciones a las que hemos hecho mención a lo largo de este artículo. Incluso la preservación de los elementos de las dovelas de los arcos de las ventanas es el mismo, con lo que se puede hablar más de plantilla estereotipada, que de creación artística, que sólo vale para una de las dos. Uno de los dos modelos está lastrado y es copia exacta, sin mejoras y sin empeorar el modelo primitivo.



Foto 18a. Tímpano de Clavijo. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

El lienzo contiguo a la puerta del claustro muestra una particular mutilación y transformación (fotos 18a - 18b). Se trata de la desaparición del arco de la ventana original y superposición de un arco con figuras de ángeles bajo

arquillos, y un tímpano con un Santiago ecuestre blandiendo espada y estandarte, acompañado de dos grupos de doncellas orantes arrodilladas en actitud reverente²⁵. Es el denominado comúnmente como el *Tímpano de Clavijo*. El lienzo está ampliamente retocado en la parte superior del arco actual, con claras desigualdades de hiladas y engatillados evidentes. Lo que prueba que el antiguo arco de la ventana mantenía una altura superior al actual, pareja con las ventanas de todo el crucero, como se puede comprobar perfectamente en la parte de enfrente, en el muro sur del paramento este interior, bajo la pila bautismal, donde permanecen intocadas las dos ventanas con las trazas muy diferentes a la reposición de todo el elemento que se hizo con el Tímpano de Clavijo, y sus decoraciones. La mutilación es completa en cuanto se refiere al arco, no dando lugar a la presencia de ningún elemento del arco antiguo, como no sea la comprobaciones de las desigualdades de galgas que hemos comentado. Incluso se extiende a la imposta con decoraciones vegetales entre ligeros nervios circulares.

También son nuevos los capiteles, que ofrecen un prototipo de cesta alargada con hojas muy pegadas, lo que no es común, ni presente, en ninguno de los capiteles de las otras ventanas, de cestas mucho más cortas y hojas de labra más ruda. Las columnas ofrecen una mayor estilización que las propias de las ventanas adyacentes, por lo que corroboran que toda la decoración de esta nueva ventana-puerta es de creación absolutamente diferente a lo que sustituía, la ventana original medieval.

No es imaginable que este tímpano fuera pensado y colocado inicialmente en el lugar que ahora ocupa. Resulta del todo absurdo comprender que a una ventana alta se le coloca un acceso de puerta, que no va a ningún lado, en sustitución de la antigua arquitectura, porque el efecto es inevitablemente de puerta con tímpano. Así se indica tradicionalmente, y porque el vano de puerta no muestra más que la posibilidad de franquearlo. Cosa que es imposible a esas alturas, sin posibilidades de conectar con ningún estancia, y sin escalera de acceso, que por otra parte rompería con toda la estética de este lado del crucero.

Es de ese modo que la ubicación anterior debió estar en un entorno cercano formando parte de su modo natural de puerta de acceso, como pudiera ser el antiguo claustro, que tuvo que ser sustituido para comenzar el actual en el siglo XVI. Por la formulación de las decoraciones habría que conectar su realización con la obra posterior de influencia del Maestro Mateo más allá del año 1240, que se ocupa del pequeño y viejo claustro catedralicio²⁶. En el museo de la catedral hay piezas de la antigua fachada construida por dicho maestro que se igualan en cuanto a la disposición de personajes bajos arquillos. S ángeles coronados. todos bajo arquillos de la misma consideración que los del tímpano, por lo que no habría que reiterar la filiación mateana del motivo en dicho tímpano.

Fachada interior de Platerías

Las fachadas interiores del crucero, las que se corresponden con la fachada de Azabachería al norte, y la de Platerías al sur, también sufrieron algún tipo de mutilación y transformación (fotos 19a - 19b). En lo que respecta a la de Platerías, en su lado este, se hizo desaparecer el paramento inferior de confluencia con el muro oeste del crucero. Actualmente está ocupado por una puerta que da acceso directo por escaleras a la parte superior del Tesoro.



Foto 19a. Puerta de acceso al Tesoro. Archivo Fco. Javier Ocaña Eiroa.

La traza es de gran hermosura, y la realización de perfecta ejecución. Se compone de dos columnas de fustes estriados con capiteles corintios sencillos que se alzan sobre cubos a modo de estípites. Un arquitrabe de forma vegetales da asiento a un frontón semicircular partido y rehundido que luce en el centro una decoración vegetal carnosa.

No es posible ver más modificaciones en esta lado de la fachada interior de Platerías, como no sea la modificación que se produce en la entrada a la catedral, con un cortafueros que no existieron en la época románica.

Fachada interior de Azabachería

La fachada interior de Azabachería no sufre mutilaciones, pero sí transformaciones. Ya había sido suficiente con la mayor mutilación posible, la completa desaparición de la fachada románica a manos del arquitecto Ferro Caaveiro en el siglo XVIII, que en reunión del Cabildo del 17 de diciembre de 1757 decide la consecución del cambio de la fachada norte. Las razones aportadas recurren a los mismos tópicos comunes para justificar el cambio: “...notoria deformidad, posteriores añadidos, distinta arquitectura, ruinas y calamidades...”. Desconocemos cómo era el estado de la cuestión de dicha fachada, pero a juzgar por los adjetivos que se le adjudican, más parece satanización del lenguaje para un beneficio y orgullo propio, tanto del Cabildo como del arquitecto. No creo que las humedades de su orientación al norte pudiera ser la causa de tanto deterioro anunciado, ni tampoco el hecho de que se emplea-

sen escaleras para acceder al templo, o algún añadido posterior, de lo que está llena la Catedral. Siempre hubo forma de salvaguardar lo precario, como relata la Historia Compostelana que hizo el arzobispo Gelmírez cuando llegó a ser obispo en el año 1100.

El espacio interior de la facha no sufre pérdidas como consecuencia de la desaparición de elementos románicos. Sólo tiene incorporaciones, por lo que cabe más hablar de transformaciones que de mutilaciones, según los presupuestos trazados al principio de este artículo.

Se trata de la instauración de dos capillas, la de Santa Catalina y la de San Antonio (fotos 20a - 20b), a derecha e izquierda de los extremos de ese espacio interior. La colocación de los respectivos retablos y el enredamiento del espacio no destruye aparentemente ningún elemento románico visible, sino que su ocupación del lugar se hace por medio de esas dos nuevas estructuras espaciales. En el lugar de la capilla de Santa Catalina estaban los panteones reales, como declara en 1535 el arcediano de la Reina López Sánchez de Ulloa, según recoge López Ferreiro²⁷ *“quería hacer cierta memoria de la capilla de*



Capilla de Santa Catalina.



Capilla de San Antonio.

Foto 20a. Capillas interiores del crucero en el brazo norte del crucero.

Santa catalina donde estaban los reyes de gloriosa memoria; e pedía a sus mercedes le diesen su consentimiento para ello, y para que los Reys se quitasen de dicha capilla e su pusiesen en otro lugar más decente". La petición sólo tardó un año en ser atendida, por lo que se procedió al cambio del panteón real y la instalación de las modificaciones solicitadas con la instalación del retablo actual. Pensamos que la ubicación de las tumbas reales en el lugar no hubiera sido motivo de mutilación de algún paramento, en cuanto los enterramientos reales se realizaban en sarcófagos pegados a la pared con un arco solio de encajamiento en el muro, y alguna estructura decorativa superior. No hay ningún inconveniente para ver la integridad de la ventana románica original en el brazo oeste del crucero, y vislumbrar tras el retablo, con alguna dificultad, parte del arco de la otra ventana románica, la que daba a la fachada exterior de Azabachería. El mismo López Ferreiro señala que hubo de retirarse su sacristía por las molestias que ocasionaba su construcción a la catedral, lo que suponía su instalación en el entorno cercano, del que carecemos de datos. El retablo existente es del maestro entallador Miguel Ramón de 1548, y la reja de Antonio Pérez en 1763. El cerramiento de la capilla más cercana a la entrada está ocupado por un enterramiento de sarcófago y arco solio conopial con la efigie yacente del obispo de Orense Don Alonso López de Valladolid que falleció en el año 1468 y que fue familiar del arzobispo Don Lope de Mendoza. Podemos, pues, considerar como modificaciones, la ocupación del espacio por la capilla actual con un retablo muy tardío de finales del siglo XVIII o principios del XIX, encerrada por ese reja de 1763 y el sepulcro del obispo Don Alonso de Valladolid.

La capilla de San Antonio ocupa el área contraria en esta fachada interior. Es precisamente en el año 1695, cuando se le construye una sacristía tras el altar, que se denomina a la capilla como de San Antonio, habiendo tenido anteriormente otras advocaciones. Su retablo se debe al entallador Manuel de Leis en el año de 1729. Las cuestiones de las modificaciones adquieren el mismo rumbo que las de la capilla de Santa Catalina, es decir, ocupación del espacio esquinal del crucero por una capilla posterior, a la que se añade un retablo y una reja, que deja dicho lugar modificado con respecto a su traza de libre circulación románica. El espacio más cercano a la puerta vuelve a estar ocupado por una pared que acoge un sepulcro, en este caso el del Prior Juan Vidal, muerto en 1582, cuya realización se atribuye a Juan Bautista Celma. Es pareja coordinada con la del obispo de enfrente, que le sirvió de referencia al Cabildo para acomodarlo en el lugar actual, como refiere López Ferreiro²⁸. Con respecto a las posibles mutilaciones de elementos románicos no parecen haber existido, o al menos ser evidentes. Conservamos como visible el trazado de la ventana del muro este, en condiciones de macización de su vano, pero existente como trazado de arco y jambas.

Modificaciones y mutilaciones en la tribuna

Las mutilaciones consideradas como la desaparición de un elemento románico y su sustitución por otra forma de estilo y época diferente, no tienen presencia en la tribuna. De lo que sí podríamos hablar es de modificaciones importantes. La primera de ellas, y la más llamativa, es la sustancial variación de entrada de luz en las distintas partes de la tribuna. Eso se debe a la multitud de ventanas románicas cegadas por las construcciones de las capillas añadidas en las partes bajas, posteriores al mundo románico.

La Catedral de Santiago en absoluto tenía en la época medieval la mortecina atmósfera que posee hoy en día, con muy poca luz, aunque elegantemente tamizada. Todo el perímetro exterior del edificio estaba cubierto de grandes ventanas que iluminaban tanto las naves bajas como los de las tribunas. Los planos de Conant son suficientemente explícitos a este respecto. No sólo son esos planos los que nos indican la gran luminosidad que debía disfrutar la tribuna, sino que todavía se puede contemplar, con sol naciente, la irradiante claridad que posee el tramo norte en su vertiente este, el que da a las capillas de la girola en la Quintana. Ahí no se ha suprimido, ni tapiado, ninguna de las ventanas. Se conservan los cinco vanos en su integridad física románica, y el resultado es de

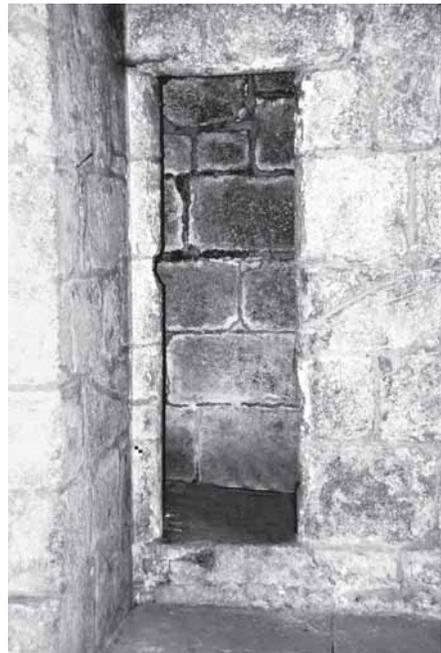


Foto 21. Puertas de acceso a las torrecillas esquinales del crucero de su fachada sur.

gran brillantez lumínica. Ciertamente es el único tramo que conserva estas características de originalidad transparente, porque los otros se ven grandemente disminuida la entrada de luz debido a los paños superiores de las capillas inferiores que alzan sus muros hasta los aleros del tejado. Me estoy refiriendo a la Capilla del Pilar, a la de la Comunión, o a la de Sacristía. De las ventanas que deberían corresponder a esas partes ocupadas, sólo tres no han sido tapiadas. Se corresponden dos con el brazo sur-oeste, y una con el brazo sur-este. El resto permanecen en su sitio con toda la estructura románica conservada, pero tapiadas. Por eso no podemos hablar de mutilaciones, como antes indicaba, sino de modificaciones.

La otra situación que requiere nuestra atención de la tribuna, es la de las condiciones en las que se encuentran las entradas a las torrecillas de esquina en ambas partes de las fachadas superiores (foto 21). Las cuatro pequeñas torres esquinales que acababan en estructuras cónicas tenían acceso desde el interior de la tribuna. Se hacía por una pequeña puerta situada en el ángulo recto que formaban los muros del crucero. Las del brazo norte han sido totalmente tapiadas. Quedan las del brazo sur. Una de ellas algo modificada por ampliación, y la otra en perfecto estado de conservación, como se puede comprobar en las fotografías.

Brazo sur. Paramento exterior oeste

Las transformaciones de este brazo exterior del crucero se corresponden con el cegamiento de dos de las ventanas superiores, las más cercanas a la nave, por la elevación de los muros de la actual sacristía. Las otras dos ventanas (foto 22) siguen incólumes en su sitio. Son ventanas de tipo completo con gran abertura central, arcos impostados moldurados con una chambrana de billetes, medias cañas y baquetón. Los capiteles cortos y vegetales, muy toscos. Las basas áticas.

Están alojadas en los huecos formados por un grueso arco de medio punto creado por el contrafuerte y su dobladura, que de ese modo ofrecen cumplida resistencia a las presiones de la bóveda que se reflejan en el muro. Es la solución que se comienza a adoptar en el crucero como forma mecánica de resistencia, que después se va a desarrollar en todo los paramentos de la nave mayor. Difiere con respecto a la neutralización de las presiones que se hace en el muro este del mismo crucero, donde esas tensiones van a ser sujetadas de distinta forma²⁹. Lo hacen con unos contrafuertes en las esquinas de ambos brazos, y con capillas, que recogen el esfuerzo de la bóveda y del muro recibéndolas a medio paño, para trasladarlas después a tierra. Es una formulación mecánica diferente, pero igual de consistente, si pensamos que ahí han estado esos muros desde su construcción. Esa diferencia de estructura quizás pudiera considerarse como la apreciación de una nueva mecánica por un nuevo archi-



Foto 22. Ventanas exteriores del brazo sur-oeste del crucero.

tecto, y dar lugar a la teoría de que ambos paramentos están diseñados por dos arquitectos diferentes. Por otro lado, la fórmula de los contrafuertes unidos en arcos de medio punto en la parte superior es más estética, porque no los deja descarnados en el muro, como en otras muchas iglesias, sino que los ata orgánicamente al edificio, produciendo una mejor solución mecánica y artística a la vez.

En los ángulos de las fachadas estaban alojadas torretas (figs. 1 y 3) de varias secciones en alzados. El tramo superior se correspondía con partes circulares que se insertaban en los estribos de esquina de la torreta, para acabar en forma cónica en el remate. Hemos visto en el capítulo anterior los accesos (foto 21) a esas torretas, de los que se conservan perfectamente los del brazo sur. Un segmento de esa formación circular, y del estribo de esquina, se encuentran perfectamente conservados al lado de la última ventana de las dos no mutiladas en ese brazo (foto 22). Todavía se pueden observar los límites de inserción de la parte curva en el estribo por medio de las impostas correspondientes. En la zona baja, la que separaba la inserción de los contrafuertes finales o estribos, se puede observar el remate de la forma curva en una moldura de billetes, y bajo ella las formas capitelares oportunas. En la parte superior, la que finaliza el arco, se puede observar una ménsula con la representación de un busto de un ángel portante de una estrella de ocho puntas.

Cabría esperar poder contemplar las primitivas hiladas del alero del tejado y los canecillos, como sucedía en la otra parte del crucero, aunque allí sólo se pudiesen ver los tajos dejados al mutilar la parte exterior de los canecillos. En este lado la mutilación del paramento en su parte superior ha sido tan absoluta, que no se pueden observar ni las hiladas primitivas, ni ningún tajo de canecillo, por lo que podemos considerarlo perfectamente como mutilación y no transformación.

Las tres ventanas inferiores fueron hechas desaparecer. Una de ellas por la instalación de la actual sacristía, que tuvo que suprimir esa parte del paramento. La contigua fue cegada al construirse dicha capilla, y la última cegada por las obras del Tesoro. El hueco del antiguo vano medieval fue conservado (figura 1), por ser la actual puerta de entrada al claustro.

Brazo norte. Paramento exterior oeste

En el brazo norte no queda visible ninguna ventana, ni superior ni inferior, debido a la elevación de los muros de la capilla de la Comuni3n hasta los aleros del tejado.



Foto 23. Canecillos en el brazo norte-oeste del crucero.

Sin embargo todavía se pueden contemplar, aunque con mucha dificultad, entre la fachada de Azabachería y el palacio arzobispal, cinco canecillos de los que lucía el alero del tejado en ese muro oeste. Son de grandes dimensiones, lo que se corresponde con el tamaño de los inmediatos en la nave mayor. La constitución de sus caracteres está fijado en fórmulas vegetales con voluta en alguno de ellos.

La descripción de todos ellos resulta difícil por estar en una situación de muy difícil contemplación, y por consiguiente de análisis, pero sí se puede sacar la conclusión, por los atisbos de su estilo y tamaño, de estar en relación con los primeros tramos de la nave. Todavía soportan el primitivo alero del tejado con su molduración original de listeles, media caña y ligero baquet3n.

Es muy importante la existencia de estos cinco canecillos, porque son los 3nicos que puede mostrar el crucero, habiendo desaparecido todos los dem3s.



Foto 1b.



Foto 2b.



Foto 3b.



Foto 4b.



Foto 5b.



Foto 6b.



Foto 8b.



Foto 9b.



Foto 10b.



Foto 15b.



Foto 16b.



Foto 17b.



Foto 18b.



Foto 19b.



Foto 20b.

BIBLIOGRAFÍA REDUCIDA

- AA.VV. *La Catedral de Santiago*, Barcelona, 1977.
- AA.VV. *La Catedral de Santiago de Compostela*, La Coruña, 1993.
- AA.VV. *Las Catedrales de Galicia*. León, León, 2005.
- AZCÁRATE RÍSTORI, J.M.: *La portada de Platerías y el programa iconográfico de la Catedral de Santiago*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, Madrid, 1963.
- BONET CORREA, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVIII*, Madrid, 1966.
- CARRO GARCÍA, J.: *La escritura de concordia entre Don Diego Peláez, obispos de Santiago, y San Fagildo, abad del monasterio de Antealtares*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XII, Santiago, 1949.
- *El canónigo D. José Vega y Verdugo, propulsor del Barroco en Compostela*. Cuadernos de Estudios Gallegos, fasc. 49, Santiago, 1961.
- *Del románico al barroco: Vega y Verdugo y la capilla mayor de la Catedral de Santiago*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XVII, Santiago, 1962.
- *Vega y Verdugo, y el revestimiento barroco de la catedral de Santiago*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. XVII, Santiago 1963.
- CARRO OTERO, J.: *En rectificación de un error común: la Puerta Santa no es una de las románicas (s. XI-XII)*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XX, nº 61, Santiago de Compostela, 1965.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A.: *Introitus Pulcre Refulget. Algunas reflexiones sobre el programa iconográfico de las portadas del transepto de la catedral de Santiago*, en “La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos”. Santiago, 1955.
- *“Un adro para un bispo: modelos e intención na fachada de Platerías”*, Semata. Cultura, Poder y Mecenazgo, 1999.
- CHAMOSO LAMAS, M.; GONZÁLEZ VICTORIANO Y REGAL, B.: *Galicia*, en la colección “La España Románica”, Madrid, 1979.
- CHAMOSO LAMAS, M.: *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, tom. XXVII, Madrid, 1954.
- *Noticias de las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Santiago*, en *Compostellanum*, I, Santiago, 1956.
- *Noticias de las excavaciones en la Catedral de Santiago*, en *Compostellanum*, II, Santiago, 1957.

- *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en Archivo Español de Arte y Arqueología, tom. XXIII, Madrid, 1958.
- CONANT, K.J.: *Arquitectura Románica da catedral de Santiago de Compostela*, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago, 1983.
- GÓMEZ MORENO, M.: *El arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934. Guerra Campos J.: *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en La Ciencia Tomista, nº 273-274, Madrid, 1960.
- Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus*, Transcripción de Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, Santiago, 1998.
- Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus*, tradc. A. Moralejo, C. Torres, J Feo, ed. X. Carro Otero, Pontevedra, 1992.
- Historia Compostelana*, tradc. Manuel Suárez y José Campelo, Santiago, 1950.
- LÓPEZ ALSINA, F.: *Evolution urbaine de la Compostelle medievale (X-XII siècle)*, en catálogo de la exposición "Santiago de Compostela" 1.000 Ans de Pelerinage Européen, Gante, 1985.
- *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago 1988.
- *Articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Estella 1994.
- LÓPEZ FERREIRO, A.: *El Pórtico de Platerías*, en Galicia Diplomática, nº IV, 1884.
- *Historia de la Sta. A. M. Iglesia de Santiago, 11 volms. Santiago 1898-1909*.
- MORALEJO ÁLVAREZ, S.: *La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago*, en Compostellanum XIV, Santiago, 1969.
- *Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la Cathédrale romane*, en Les Dossiers de L'archéologie, nº 20, 1977.
- *Notas para una revisión de la obra de Conant K. John*, en Conant, K. John: *Arquitectura románica da Catedral de Santiago*, Colegio Oficial de Arquitectos, Santiago, 1983
- *La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela*, en II Pellerinagio a Santiago di Compostela e la letteratura jacoepa, Perugia, 1983.
- OCAÑA EIROA, F.J.: *La controvertida personalidad del maestro Esteban en las catedrales románicas de Santiago y Pamplona*. Institución Príncipe de Viana, nº 228, Pamplona, 2003.
- OTERO TÚÑEZ, R.: *Problemas de la Catedral románica de Santiago*, en Compostellanum X, Santiago, 1965.

- PITA ANDRADE, J.M.: *Un estudio inédito sobre la fachada de Platerías*, en Cuadernos de Estudios Gallegos, V, Santiago, 1950.
- *En torno al arte del Maestro Mateo: el Cristo de la Transfiguración en la fachada de Platerías*, en Archivo Español de Arqueología, nº 89, Madrid, 1950.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *España: un enigma histórico*, pág. 277 (2 vols). Barcelona.
- SASTRE VÁZQUEZ, C.: *La portada de las Platerías y la “mujer adúltera”: una revisión*. Archivo español de arte, Tomo 79, Nº 314, Madrid, 2006, págs. 169-186.
- TAÍN GUZMÁN, M.: *“Domingo de Andrade, Maestro de Obras de la Catedral de Santiago (1639-1712)”*. Sada- A Coruña, 2 volms., 1998.
- VÁZQUEZ CASTRO, J.: *“La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago”*. Semata nº 10, págs. 111-148
- YZQUIERDO PERRÍN, R.: *La catedral de Santiago de Compostela*. Capítulos. *El protogótico. El gótico: arquitectura y escultura*, en Patrimonio Histórico Gallego. 1. Catedrales. La Coruña, 1993.
- *Guía de la catedral de Santiago*. León, 1994.
- *Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago*. Boletín de Estudios del Seminario Fontán Sarmiento. Santiago, 1989.
- *La construcción de la catedral románica de Santiago*, en La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos. Xunta de Galicia, 1995.
- *La construcción de la catedral románica de Santiago*, en “La meta del Camino de Santiago”.
- *La transformación de la catedral a través de los tiempos*. Xunta de Galicia, 1995. Ediciones en español, francés y alemán.
- *Santiago de Compostela, la ciudad construida. Arquitectura medieval*, en “Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino”. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Xunta de Galicia, 2000.
- *Santiago de Compostela en la Edad Media*. Madrid, 2002.
- *La Catedral de Santiago*, en “Las catedrales, de Galicia”. León, 2005.
- *El mecenazgo del obispo compostelano Don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón*, Abrente nº 38-39, La Coruña.

NOTAS

¹ Claudio Sánchez Albornoz. *España: un enigma histórico*, pág. 277, (2 vols). Barcelona.

² Para acercarse a este problema puede consultar la siguiente bibliografía. Azcárate Ristori José María: *La portada de Platerías y el programa iconográfico de la Catedral de Santiago*, en Archivo Español de Arqueología, XXXVI, Madrid, 1963. Castiñeiras González, M. A. "Un adro para un bispo: modelos e intención na fachada de Platerías", Semata. Cultura, Poder y Mecenazgo 1999. "La catedral románica: tipología arquitectónica y narración visual", en Santiago, la Catedral y la Memoria del Arte, Santiago, 2000. *Introitus Pulcre Refulget. Algunas reflexiones sobre el programa iconográfico de las portadas del transepto de la catedral de Santiago*, en "La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos". Santiago, 1955. Chamoso Lamas Manuel, González Victoriano y Regal Bernardo: *Galicia*, en la colección "La España Románica", Madrid, 1979.- Conant, Kenneth John: *Arquitectura Románica da catedral de Santiago de Compostela*, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago, 1983. Durlat Marcel: *The Pilgrimage Roads Revisited*, en Bulletin Monumental, 1971. *La porte de France à la cathédrale de Compostelle*, en Bulletin Monumental, CXXX, 1972. *La Sculpture Romane de la Route de Saint-Jacques*. Comité d'études sur l'histoire et l'art de la Gascogne. 1990. Gaillard G.: *Les débuts de la sculpture romane espagnole: León, Jaca, Compostelle*. Paris, 1938. Gabriel y Galán, Senra. *Una olvidada Maiestas Domini de monasterio benedictino de Sahagún*. en "El Tímpano Románico", Santiago, 2003. Gómez Moreno Manuel: *El arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934. *Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus*, Transcripción de Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, Santiago, 1998. *Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus*, tradc. A. Moralejo, C. Torres, J Feo, ed. X. Carro Otero, Pontevedra, 1992. *HISTORIA COMPOSTELANA*, tradc. Manuel Suárez y José Campelo, Santiago, 1950. López Alsina Fernando: *Evolution urbaine de la Compostelle medievale (X-XII siècle)*, en catálogo de la exposición "Santiago de Compostela" 1.000 Ans de Pelerinage Européen, Gante, 1985. *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, 1988. Articulación del espacio hispánico, XX Semana de Estudios Medievales, Estella, 1994. López Ferreiro A.: *El Pórtico de Platerías*, en Galicia Diplomática, nº IV, 1884. Moralejo Álvarez Serafín: *La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago*, en Compostellanum XIV, Santiago, 1969. *Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la Cathédrale romane*, en Les Dossiers de L'archéologie, nº 20, 1977. *Notas para una revisión de la obra de Conant K. John*, en Conant, K. John: *Arquitectura románica da Catedral de Santiago*, Colegio Oficial de Arquitectos, Santiago, 1983. Ocaña Eiroa Francisco Javier. *La controvertida personalidad del maestro Esteban en las catedrales románicas de Santiago y Pamplona*. Institución Príncipe de Viana - nº 228. - Pamplona, 2003. O. Naesgaard: *Saint-Jacques de Compostelle et le débuts de la grande sculpture vers 1100*, Aarhus, 1962. Otero Túñez Ramón: *Problemas de la Catedral románica de Santiago*, en Compostellanum X, Santiago, 1965. Pita Andrade J. M.: *Un estudio inédito sobre la fachada de Platerías*, en Cuadernos de Estudios Gallegos, V, Santiago, 1950. *En torno al arte del Maestro Mateo: el Cristo de la Transfiguración en la fachada de Platerías*, en Archivo Español de Arqueología, nº 89, Madrid, 1950. Porter A K.: *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, vol. I, Boston, 1923. *Spanish Romanesque Sculpture*, 2 volms., New York. *La escultura románica en España*, 2 vols., Florencia, 1928. Sánchez Cantón, F. J. *El Salvador de Santiago de Vigo*. Museo de Pontevedra, 1942. Sastre Vázquez, Carlos. *La portada de las Platerías y la "mujer adúltera": una revisión*. Archivo español de arte, Tomo 79, Nº 314, Madrid, 2006, págs. 169-186. Yzquierdo Perrín, Ramón. *Guía de la catedral de Santiago*. Ramón Yzquierdo Perrín y Alejandro Barral Iglesias. Ediciones en español, francés, inglés, alemán e italiano. Dos ediciones. León, 1993 y 2004. *La construcción de la catedral románica de Santiago*, en "La meta del Camino de Santiago". *La transformación de la catedral a través de los tiempos*. Pp. 59-82. Xunta de Galicia, 1995. Ediciones en español, francés y alemán. *Santiago de Compostela, la ciudad construida. Arquitectura medieval. Libro: Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino*. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Pp. 227-270. Xunta de Galicia, 2000. *Santiago de Compostela en la Edad Media*. Libro. Madrid, 2002. *La Catedral de Santiago*, en "Las catedrales, de Galicia". Edileasa. León, 2005.

³ La discutida representación de las etapas constructivas de la catedral siempre ha traído de cabeza a los historiadores del arte, pero ninguno de ellos discute la etapa del crucero como

propia del arzobispo Gelmírez, aunque las dudas puedan recaer sobre la autoría profesional desu arquitecto Bernardo el Joven, debido a la acumulación de cargos como dice la "HISTORIA COMPOSTELANA, Lib. II cap. 87 "...confirió (el arzobispo Gelmírez) la cancillería a don Bernardo, su familiar y tesorero de Santiago... Poco es el argumento para certificar su obra cuando el arzobispo le niega el permiso para un viaje a Tierra Santa con el argumento de "...viendo que su iglesia sufriría mucho detrimento por su ausencia, ya que no dudaba de que las obras de la iglesia necesitaban mucho de su magisterio..." HISTORIA COMPOSTELANA, Lib. III cap. 8, tradc. Manuel Suárez y José Campelo, Santiago, 1950. No concreta si el magisterio era de tipo profesional activo, o de organización de proyecto anterior.

⁴ Las medidas han sido tomadas en el libro "Galicia", en la colección "La España Románica", Madrid, 1979. Chamoso Lamas Manuel, González Victoriano y Regal Bernardo:

⁵ Para los estudios de la fachada norte hay que recomendar como obra primeriza. Moralejo Álvarez Serafín: *La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago*, en Compostellanum XIV, Santiago, 1969.

⁶ Los planos de Conant dan cumplida fe de la visión que relato. Se pueden consultar en su obra: *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*. Cambridge. Harvard University Press, 1926. Edición en gallego, *Arquitectura Románica da catedral de Santiago de Compostela*, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago, 1983.

⁷ Coincido con el profesor Serafín Moralejo cuando dice: "...nadie, desde Conant, ha vuelto a tratar la arquitectura de la catedral románica compostelana en similares términos de comprensión y sistematización...", pág. 221. *Notas para una revisión de la obra de Conant K. John*, en Conant, K. John: *Arquitectura románica da Catedral de Santiago*, Colegio Oficial de Arquitectos, Santiago, 1983.

⁸ Bonet Correa, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVIII*, págs. 295-298, 359-415, Madrid, 1966

⁹ Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus, transcripción de Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, pág. 252, Santiago, 1998. Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus, pág. 556, tradc. A. Moralejo, C. Torres, J. Feo, ed. X. Carro Otero, Pontevedra, 1992.

¹⁰ Chamoso Lamas Manuel: *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en Archivo Español de Arte y Arqueología, tom. XXVII, Madrid, 1954. *Noticias de las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Santiago*, en Compostellanum, I, Santiago, 1956. *Noticias de las excavaciones en la Catedral de Santiago*, en Compostellanum, II, Santiago, 1957. *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en Archivo Español de Arte y Arqueología, tom. XXIII, Madrid, 1958. *Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela*, en Príncipe de Viana, nº 122 -123, Pamplona, 1971. Guerra Campos, J.: *Excavaciones en la Catedral de Santiago*, en La Ciencia Tomista, nº 273-274, Madrid, 1960. *El sepulcro de Santiago*, en La Catedral de Santiago de Compostela, Barcelona, 1977. *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982.

¹¹ García Iglesias José Manuel: *La Catedral de Santiago de Compostela*, págs. 330-333, La Coruña, 1993. Yzquierdo Perrín, Ramón y Alejandro Barral Iglesias. *A Guide to Santiago Cathedral*, págs. 57-59, León, 2000. Yzquierdo Perrín, Ramón en *Las Catedrales de Galicia*. León, León 2005. Como obra de Antonio Domingo de Andrade y Fernando de Casas y Novoa, vale la bibliografía citada en las notas dedicadas a estos autores y al arte Barroco en general.

¹² Para comprender la labor de Vega y Verdugo en la catedral de Santiago se puede consultar Bonet Correa, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVIII*, págs. 269-291 Madrid, 1966. Carro García J.: *El canónigo D. José Vega y Verdugo, impulsor del Barroco en Compostela*. Cuadernos de Estudios Gallegos, fasc. 49, Santiago, 1961. *Del románico al barroco: Vega y Verdugo y la capilla mayor de la Catedral de Santiago*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XVII, Santiago, 1962. *Vega y Verdugo, y el revestimiento barroco de la catedral de Santiago*, en Cuadernos de Estudios Gallegos. XVII, Santiago 1963. *El palacio y la torre de D. Berenguel en la cabecera de la catedral de Santiago*, en Cuadernos de Estudios Gallegos, XI, Santiago, 1948. García Iglesias José Manuel: *Galicia. Tempos de Barroco*, Santiago, 1990. *A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago, 1990. Ortega Romero, María del Socorro, "El Barroco", en *Historia del Arte Gallego*, págs. 281-513, Madrid, 1982. TAÍN GUZMÁN, M. "Domingo de Andrade, Maestro de

Obras de la Catedral de Santiago (1639-1712)". Sada- A Coruña, 2 volms., 1998. Vázquez Castro, J. "La Berengula y la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago", Semata, Cultura, Poder y Mecenazgo, págs. 111-148. 1999. Vigo Trasanco, Alfredo, "La fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago (1738-1750) Arquitectura, triunfo y apoteosis". Santiago, 1996. Yzquierdo Perrín, Ramón, en *Las Catedrales de Galicia*. León, León 2005.

¹³ "...apareció una puerta románica tapiada por una pared y de la cual no había vestigio alguno, demostrándose en contra de la opinión más corriente y autorizada se trataba de la puerta llamada de Vía Sacra...". Carro Otero, J.: *En rectificación de un error común: la Puerta Santa no es una de las románicas (s. XI-XII)*, en Cuadernos de Estudios Gallegos, tomo XX, nº 61, Santiago de Compostela, 1965.

¹⁴ Es válida la bibliografía citada en la nota anterior.

¹⁵ Ídem que la anterior.

¹⁶ Ídem que la anterior.

¹⁷ Julio Vázquez Castro: "La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago". Semata nº 10, págs. 111-148.

¹⁸ Ídem que la anterior.

¹⁹ Vale bibliografía notas 11 y 15.

²⁰ Bonet Correa, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVIII*, págs. 530 y 531 Madrid, 1966. García Iglesias José Manuel: *La Catedral de Santiago de Compostela*, pág. 346, La Coruña, 1993.

²¹ Ídem nota 17. Vázquez Castro Julio: "La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago". Semata nº 10, pág. 6.

²² Ídem nota 17.

²³ He tenido conocimiento de ello, por gentileza de mi amigo el profesor Ramón Yzquierdo Perrín.

²⁴ Puente Míguez, José A.: *Notas acerca de la primitiva cubierta románica de la Catedral de Santiago*, págs. 100-101 en *Memoria Artis, Studia in memoriam M^a Dolores Vila Jato*, Santiago 2003.

²⁵ Yzquierdo Perrín, Ramón. *El mecenazgo del obispo compostelano Don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón*, pág. 140. *Abrente nº 38-39*, La Coruña. A la abundante bibliografía de las notas de dicho artículo remito al lector, para no redundar en su nominación, y no caer en olvido de ningún autor.

²⁶ Yzquierdo Perrín, Ramón. *Iconografías Hispanas del Apóstol Santiago*, págs. 213- 214. *XXVII Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. Pontevedra, 2009.

²⁷ Yzquierdo Perrín, Ramón. *Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago*. Revista: Boletín de Estudios del Seminario Fontán Sarmiento. Nº 10, págs. 15-42. Santiago, 1989.

²⁸ López Ferreiro, A. *Historia de la Sta. A. M. Iglesia de Santiago*, 11 volms. Santiago 1898-1909. vol. VIII, pág 371

²⁹ Vale la nota anterior.

³⁰ Ocaña Eiroa, Fco. Javier. *La controvertida personalidad del maestro Esteban en las catedrales románicas de Santiago y Pamplona*. Institución Príncipe de Viana, nº 228. Pamplona, 2003.